

Democracia en el PRI

Cuando la Higuera Reverdezca

POR LORENZO MEYER

SE dice que cuando San Felipe de Jesús —el primer y hasta ahora único santo mexicano— era joven, su madre exclamó en tono de cariñoso reproche: "Ay, Felipillo santo"; a lo que alguien que le conocía bien replicó: "¿santo?, ¿cuando la higuera reverdezca!". Quien así hablaba, se refería al viejo árbol que estaba en el patio, más seco que el paisaje tlaxcalteca en el estío. Sin embargo, años después, cuando Felipe fue martirizado en las Filipinas, la higuera reverdeció... y Felipe fue santo. Algo similar puede pasar con el PRI.

El domingo pasado, el líder nacional del Partido Revolucionario Institucional declaró ante 100 mil personas reunidas frente al monumento a la Revolución en ocasión de celebrarse los 55 años de la fundación del gran invento del general Calles, el Partido Nacional Revolucionario, que el partido oficial se va a renovar.

★

ESTA renovación consistirá, entre otras cosas, en una revitalización de su ideología y, sobre todo, en lograr una auténtica vinculación entre el partido del gobierno y sus supuestas bases populares. Bueno, en teoría no es imposible transformar sustancial y positivamente al PRI, pero esto es tan probable como que la higuera de referencia reverdezca.

Para empezar, la iniciativa de reforma no nace de las bases —históricamente, en el PRI nada ha salido de las bases— sino

que, como lo admitiera el propio Lugo Verduzco, es una iniciativa del Presidente. Y ahí está el problema. Para que el PRI pudiera cobrar una vida propia, vigorosa y real, sería necesario que se arrancara al

Presidente el enorme poder de decisión que ahora tiene dentro del partido y que, en otra escala, se reproduce también entre los gobernadores y la burocracia de los sectores que lo conforman. Este poder, al menos parcialmente, debía ser devuelto a las bases. Bases que hasta ahora sólo han servido para votar mecánicamente —cuando efectivamente votan— y asistir pasivamente a las movilizaciones a las que se les convoca en calidad de objetos de la política, pero que aún no han podido actuar como agentes autónomos, conscientes de sus intereses y seguros del respeto a sus derechos.

Si la democracia interna llegara a ser realidad en el partido oficial no tardarían en surgir líderes con raigambre entre las bases, los que harían difícil, y en ocasiones imposible, la tradicional manipulación desde arriba. Y si el Presidente llegara a perder el control de su partido, por tener que compartirlo, entonces el sistema político mexicano en su conjunto se transformaría de manera sustantiva, lo que no necesariamente está mal.

SUPONGO que esto es tan obvio que cuando hace tres sexenios Carlos Madrazo, en calidad de presidente del CEN del PRI, pretendió iniciar otra reforma que también implicaba dar mayor voz a los de abajo, Díaz Ordaz lo echó de su puesto sin mayor ceremonia y la reforma terminó en la nada. Hasta ahora, es difícil suponer que el actual Presidente esté realmente dispuesto a actuar de manera distinta y a compartir el poder con los militantes de su partido. Para empezar, los cambios que ya están teniendo lugar en la directiva del PRI no son resultado de la consulta con las bases, como sería bueno que fuera, sino hechos a la manera tradicional: desde arriba. Por otra parte, las elecciones del año pasado, el estilo de legislar del Ejecutivo y la forma como se manipula a los gobernadores, no demuestran la supuesta vocación democrática de la cúpula política que la reforma del PRI presupone.

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

Democracia en el PRI

Sigue de la página siete

Finalmente, Lugo Verduzco declaró en el acto en que se anunció la gran reforma que el PRI es un partido comprometido con las causas populares; también dijo que ni la Revolución Mexicana ni sus instituciones políticas, en particular el PRI, han fallado; que si bien es cierto que ha habido yerros, éstos han sido obra de "unos cuantos corruptos e irresponsables" (como es costumbre, no dijo nombres) a los que el partido oficial no tolerará más; insistió en la vasta reserva moral de la revolución institucionalizada; en las virtudes del nacionalismo revolucionario, etcétera. A la vez y pretendiendo no haber caído en contradicción, el líder priísta señaló su abierta oposición al "lenguaje ritual". La verdad es que todo el discurso de Lugo Verduzco ejemplifica perfectamente a ese lenguaje ritual al que ataca, escuchado en muchas otras ocasiones, lleno de lugares comunes y muy alejado de la realidad.

En mi opinión, la su-
puesta reforma del PRI re-
quiere, para materializar-
se, de un milagro como el
de San Felipe. Desgracia-
damente, en estos tiempos
escépticos los milagros se
dan poco. Sobre todo des-
pués del despilfarro que
los mexicanos hicimos
—encabezados por quien
entonces dirigía al PRI—
de nuestro milagro petro-
lero. En fin, no niego ta-
jantemente que el PRI
pueda cambiar como lo
prometió Lugo Verduzco,
simplemente creo que tal
cambio iría en contra de la
lógica política... e incluso
de la formal.